

LAS POLÍTICAS SEXUALES DE IMPERIO EN LAS AMÉRICAS ESPAÑOLAS: PERSPECTIVAS ARQUEOLÓGICAS DEL SAN FRANCISCO COLONIAL

BARBARA L. VOSS

*Department of Anthropology, Stanford University
Stanford, California 94305-2034, United States*

Traducido por Trinidad Rico

LAS POLITICAS SEXUALES DE IMPERIO EN LAS AMERICAS ESPAÑOLAS: PERSPECTIVAS ARQUEOLOGICAS DEL SAN FRANCISCO COLONIAL

Los arqueólogos que estudian la colonización española han reconocido ya hace tiempo que el género y la sexualidad eran conceptos centrales para el proyecto imperial. De hecho, es mediante estos estudios de referencia como el de Kathleen Deagan (1983) sobre St. Augustine, Florida, que los estudios sobre el género fueron traídos al frente de la teoría y el método arqueológico en los Estados Unidos. Por consiguiente, la arqueología de las Américas Españolas ha tenido un efecto de largo alcance en la arqueología.

¿Pero qué se ha aprendido exactamente después de casi medio siglo de investigación sobre el género en las Américas coloniales Españolas? Y ¿cómo pueden los arqueólogos usar la experiencia del feminismo poscolonial y de la teoría queer para generar nuevas perspectivas en el área de las políticas sexuales de imperio? Este artículo trata éstas preguntas en tres etapas. Primero, una revisión de la historia de la investigación del género y la sexualidad en asentamientos coloniales españoles que revela dos temas consistentes en las investigaciones arqueológicas: el matrimonio entre colonos e indígenas, y el rol de las mujeres nativas americanas como mediadoras culturales. En la segunda sección, se discute algunos de los entendimientos centrales de la teoría queer y el feminismo poscolonial y define los beneficios y desafíos de su implementación en la investigación arqueológica sobre el imperialismo. Luego, el artículo se centra en la investigación de la autora en El Presidio de San Francisco, una asentamiento militar colonial español establecido en Alta California en 1776. La investigación arqueológica y documental ha demostrado que las políticas sexuales de la colonización española no estaban limitadas a las relaciones privadas dentro del matrimonio. Desde políticas de reclutamiento hasta tácticas militares, el ejercicio de control sexual público e institucional era central para el proyecto imperial. Los descubrimientos de este proyecto demuestran que la sexualidad necesita ser estudiada como un aspecto estratificado de la vida social, en el que los ámbitos públicos de instituciones y políticas sean comprendidos como inter-relacionados con las áreas privadas de lo doméstico y las relaciones íntimas.

MATRIMONIO INTERRACIAL Y LOS MEDIADORAS CULTURALES

Desde los años 60, los arqueólogos que estudiaron la colonización española de las Américas han investigado roles de género y relaciones sexuales como aspectos centrales del encuentro colonial. Estos estudios arqueológicos anticiparon por varias décadas de experiencias de estudios poscoloniales feministas (por ejemplo, Mohanty, 1997; Stoler, 1992, 2002, y 2006; McClintock, 1995; Nagel, 2003), que demuestran que los encuentros coloniales e imperiales fueron fuertemente relacionados con el género, y que los procesos y resultados de los proyectos imperiales fueron muchas veces implementados y negociados hasta en los detalles más íntimos y rutinas convencionales. En

particular, la arqueología ha contribuido el énfasis de micro-escala a la vida hogareña para la antropología de imperio. A través de la excavación y el análisis de los restos físicos de la arquitectura domestica, los aspectos alimenticios, la producción de artesanías y la cultura material, la arqueología de la vida doméstica colonial ha provisto una perspectiva íntima de las formas en que los sujetos coloniales y colonizados negociaban sus encuentros con el otro.

Primeras Investigaciones: Roles de Género y la Vida Doméstica

En las Américas coloniales españolas, la arqueología doméstica ha sido usada por largo tiempo para investigar las formas en que las mujeres, especialmente las mujeres indígenas, respondían e influenciaban el resultado de los proyectos imperiales. En los años 60 James Deetz, en sus investigaciones en la Misión La Purísima en Alta California (1963), concluyó que en los hogares indígenas sometidos por las misiones, los objetos asociados con las actividades de las mujeres indígenas fueron poco alterados, mientras que los objetos tradicionales de los hombres cambiaron drásticamente. Deetz propuso la hipótesis que esta diferencia entre los géneros de los efectos de la colonización fue el resultado del régimen de labor colonial: los hombres indígenas eran incorporados en la agricultura y producción de artesanías, mientras que las mujeres indígenas permanecían en el hogar llevando a cabo labores domésticas. Similarmente, en el sudeste norteamericano, Charles Fairbanks (1962) y Carol Mason (1963) interpretaron la continuidad en las tradiciones cerámicas indígenas como evidencia que las mujeres nativas americanas, incluyendo aquellas que contrajeron matrimonio con colonos, «servían como hilo de continuidad de generación a generación y ciertamente eran una fuerza poderosa de preservación cultural» (Mason, 1963, 73) en un periodo en que el rol del hombre indígena estaba cambiando rápidamente. Hoy, los expertos no tardan en subrayar que éstos primeros estudios de género y colonización contaban con modelos de roles de género excesivamente simples. Por ejemplo, hoy es ampliamente reconocido que las mujeres nativas californianas también eran incorporadas en los regímenes de labor coloniales junto con los hombres (Bouvier, 2001; Chávez-García, 2004; Silliman, 2004). Sin embargo, estos primeros estudios fueron importantes porque desafiaron las historias convencionales que ignoraban a la mujer indígena o bien la retrataban como una víctima pasiva de la colonización.

En los años 70, la importancia del género y la vida doméstica en la arqueología de imperio fue priorizada en la teoría y el método arqueológico, mediante la investigación de Kathleen Deagan en el pueblo colonial de St. Augustine en La Florida (Deagan, 1974 y 1983). Deagan buscó investigar el desarrollo histórico del un patrón cultural de criollo, o de transculturación, que emergió mediante los encuentros entre españoles, nativos americanos y africanos en las Américas españolas. Partiendo de la teoría de cristalización cultural de George Foster (1960), ella postuló que en los hogares domésticos, «la baja visibilidad de las actividades asociadas con las mujeres, como la dieta, la preparación de comidas, y otras actividades de la cocina, son áreas en donde se espera la exhibición mas fuerte de características Indias, mientras que en aquellas áreas asociadas con los hombres, que son mas visibles socialmente, como lo son la construcción de casas, el armamento, y otras actividades militares, se espera una exhibición de menor influencia India» (Deagan, 1983, 103). Esta hipótesis fue puesta a prueba mediante la excavación y el análisis de cinco casas que datan de la ocupación colonial española de St. Augustine en el siglo 18. Deagan y sus asociados usaron mapas de propiedades, archivos militares y de la iglesia para seleccionar cinco casas del siglo 18 que representen un rango de ingresos, ocupaciones y etnicidades. Encontraron que «a pesar de las afiliaciones a un ingreso o etnicidad de los habitantes del sitio, la influencia aborígen es mas evidente en el grupo de la cocina (actividad de las mujeres)» (Deagan, 1983, 122). La única casa mestiza en este grupo, formada por el casamiento entre un soldado colono y una mujer Indio Guale, demostró un porcentaje mas alto de cerámicas aborígenes y un rango mas amplio en los restos de flora y fauna local, que en cualquier otro hogar español. Esto sugiere que una «fuerza extremadamente potente en la aculturación y procesos de adaptación era el matrimonio entre Español e Indio y el mestizaje» (Deagan, 1983, 271).

Durante los años 80 y 90, los hallazgos de las investigaciones de St. Augustine inspiraron nuevas direcciones de investigación alrededor de la región del Caribe, sobre el rol del género y la vida domestica en la colonización de las Américas. En Santa Elena, hoy ubicando en Carolina del Sur, Stanley South encontró que la presencia de cerámicas hechas localmente por nativos americanos servían como indicación de hogares formados entre hombres españoles y mujeres indígenas (South, 1988; South *et al.*, 1988). En la islas Española en el Caribe, investigaciones en Puerto Real documentaron de manera similar la amplia presencia del vasijas aborígenes en hogares coloniales (Deagan, 1995; Ewen, 1991 y 2000; McEwan, 1986). Éste y otros aspectos de los depósitos del hogar guiaron a Bonnie McEwan a concluir que «el cambio mas dramático en la vida material en Puerto Real parece ser en áreas rela-

cionadas con actividades femeninas. La falta de mujeres españolas en la colonia resultó en una integración de la mujer India en el hogar Español, en una variedad de roles legales y consensuales, como solía suceder en todo el Nuevo Mundo» (McEwan, 1995, 223).

Variación entre hogares a través de las Américas españolas

Arqueólogos estudiando hogares en otras regiones de las Américas españolas han traído perspectivas diferentes al rol de la vida doméstica y el género en el encuentro colonial. Las investigaciones arqueológicas y etno-históricas del Nuevo México colonial de Nan Rothschild (2003) vuelven a enmarcar el matrimonio entre colonos e indígenas como solo uno de los mecanismos mediante los cuales los colonos adquirirían la labor de la mujer indígena, incluyendo los servicios sexuales. La presencia de cultura material en Pueblo en hogares coloniales era frecuentemente un resultado de la acción de fuerza y persuasión, además de las relaciones consensuales. Las investigaciones de Ross Jamieson (2000) en hogares coloniales en Cuenca, Ecuador, demostraron la participación de las mujeres en la agricultura, los negocios, la titularidad de propiedad así como en las actividades domésticas, por ejemplo la preparación de alimentos.

Otras investigaciones han cuestionado la afirmación amplia que los españoles mantenían estilos de vida Ibéricos en áreas de la vida colonial que eran públicas y orientadas hacia lo masculino. Varios estudios arqueológicos de hogares coloniales españoles en Louisiana, México, Perú y Bolivia demostraron que la incorporación de tecnologías, estilos y cultura material indígenas en los ámbitos públicos de la vida colonial, como lo son la arquitectura, el alimento, la vestimenta, las armas y armamentos (Charlton *et al.*, 2005; Charlton y Fournier, 1993; Loren, 1999 y 2001; Rodríguez-Alegría, 2005a y 2005b; Smith, 1997a y 1997b; Van Buren, 1999). Finalmente, en investigaciones en El Presidio de San Francisco en Alta California se encontró que los hogares coloniales no incorporaron cultura material o recursos dietarios nativos californianos en sus rutinas domésticas. En su lugar, se mantuvo un firme límite material, espacial y social con las poblaciones indígenas locales (Voss, 2005 y 2008).

El Género en los Estudios Comparativos de Imperio

El matrimonio entre colonos e indígenas y los roles de género son hoy comúnmente identificados como factores centrales en los estudios comparativos de imperio en América del Norte. Deagan comparo los hallazgos de su investigación en el Caribe hispano con los estudios de la colonización Británica del sudeste norteamericano. Los estudios arqueológicos demuestran que los hogares coloniales Británicos rara vez incorporaban cultura material indígena local, como la cerámica, en sus prácticas domésticas. Deagan atribuye esta diferencia al bajo índice de matrimonio interracial entre los asentamientos Británicos y Españoles, y las diferencias entre las actitudes de los dos imperios hacia la raza (Deagan, 2001 y 2003). La comparación de Nan Rothschild (2003) entre las emprendimientos coloniales de Holandesas en Nueva York y la colonización de los Indios Pueblos de Nuevo México identifica de manera similar el rol de las mujeres nativas americanas como una variable clave. Rothschild encontró que la mayor parte de los hombres holandeses coloniales eran distantes de las mujeres nativas americanas, y rara vez contraían matrimonio y cohabitaban con ellas, mientras que las misiones y presidios españoles fueron construidos en el medio de las comunidades de los Indios Pueblos y los colonos cohabitaban frecuentemente con mujeres locales. Rothschild concluye que «se puede decir que los colonos españoles ejercían control sobre su ubicación dentro de la comunidad, contando con la labor doméstica y sexual de las mujeres indias, mientras que el control de los holandeses tomo una forma menos personal y mas distante» (Rothschild, 2003, 31).

Finalmente, Kent Lightfoot (2005) recientemente comparó los patrones de matrimonio de la California rusa y española y encontró que hay diferencias significativas entre los dos proyectos imperiales. En la California española, el matrimonio entre hombres colonos y mujeres indígenas era poco usual, y por consiguiente «jugó un rol mínimo en el estímulo de cambio cultural» (Lightfoot, 2005, 191). Sin embargo, las misiones coloniales españolas fomentaron un índice alto de matrimonio entre tribus de pueblos indígenas de diferentes grupos culturales y lingüísticos, llevando a una fusión cultural entre los nativos californianos. En contraste, los asentamientos rusos en California siguieron una política colonial general de apoyo de matrimonios entre trabajadores colonos y la comunidad local indígena de Kashaya Pomo. Mientras que esto trajo prácticas domésticas Kashaya al hogar colonial, estas uniones eran generalmente efímeras y no tenían consecuencias de larga duración para las prácticas culturales de los Kashaya o los rusos (Lightfoot, 2005, 190). Estos estudios comparativos no solamente demuestran que la fre-

cuencia y circunstancias del matrimonio y cohabitación son extensamente variadas entre y dentro de los imperios, pero que también las consecuencias culturales de tales matrimonios difieren dependiendo de las circunstancias locales.

Temas Centrales: El Matrimonio y los Mediadoras Culturales

Luego de casi medio siglo de investigación arqueológica sobre hogares coloniales, es claro que el proyecto imperial contaba con, y era transformado por, las relaciones íntimas y prácticas domésticas que ocurrían dentro de los hogares de los colonos y los colonizados por igual. Kathleen Deagan sugirió además que ciertas prácticas domésticas – particularmente la incorporación de cultura material indígena y alimentos en los hogares coloniales – puede ser acreditada con la plantación de la semilla cultural del eventual rechazo de Latinoamérica por el dominio español:

Virtualmente todos los hogares, cuando son observados arqueológicamente, incorporaron elementos africanos e indio-norteamericano en las actividades básicas controladas por las mujeres... puede ser sugerido que era dentro de estos hogares y en las actividades domésticas de las mujeres, que las transformaciones de identidad sociales en las colonias imperiales comenzaron, llevando en última instancia al fin del imperio» (Deagan, 2001, 194)

Haciendo conexiones entre estas rutinas de todos los días y las transformaciones de gran escala del imperio, los arqueólogos que estudian los hogares coloniales forjaron nuevos entendimientos de las «microfísicas de poder colonial» (Hall, 2000, 70). Sin embargo, hay dos tendencias en esta investigación que merecen una reexaminación más detallada: primero, el énfasis del matrimonio entre colonos e indígenas; y segundo, la creciente representación de mujeres nativas en hogares coloniales como mediadores culturales.

El matrimonio heterosexual entre hombres colonos y mujeres nativas ha sido usado por arqueólogos como metáfora sexual del proceso y resultados de la colonización española de las Américas. Esto es especialmente verdadero en la región del Caribe, en donde los investigadores han discutido que la formación de la cultura americana fue «lograda mayormente mediante el matrimonio»: «Mediante estas uniones, los rasgos no-Europeos y los rasgos transcultural Europeos-Americanos fueron incorporados en los hogares españoles regularmente» (Deagan, 2002, 34). Deagan en particular concluyó que «el matrimonio y las relaciones consensuales...formaron una dinámica esencial en la creación, transformación y estabilización de los entornos sociales de las colonias españolas americanas» (Deagan, 2003, 8).

El enfoque arqueológico en el matrimonio entre españoles e indios, y a veces entre españoles e africanos, en la región del Caribe es extraña porque los estudios de archivo, llevados a cabo por los mismos investigadores, parece indicar que el grado de matrimonio era a menudo bajo en estos asentamientos. Por ejemplo, análisis de matrimonios fueron conducidos para tres asentamientos coloniales españoles en la isla de Hispaniola en Concepción de la Vega, que fue poblada por aproximadamente 2800 colonos, los datos de matrimonios están disponibles solamente para los 43 encomenderos (terratenientes con derechos a la labor india). Diecinueve de ellos estaban casados, diez de ellos a mujeres indias y nueve a mujeres españolas (Deagan y Cruxent, 2002, 276-277). En Puerto Real, no era conocida la población total; había 35 encomenderos, 5 de ellos registrados como casados, de los cuales tres con mujeres españolas y dos con indias (Hodges y Lyon, 1995, 86-88). En Santo Domingo, de 689 hombres españoles, 107 estaban casados con mujeres españolas, y 64 con mujeres indias (Mörner, 1967, 26). Mientras que estas figuras sugieren que matrimonio entre españoles e indios representaba entre el 37% al 51% de los matrimonios registrados en Hispaniola en el siglo 16, la mayoría de los hombres colonos, incluso la elite de encomenderos, permanecían solteros. Si las mujeres nativas americanas y las africanas residían en hogares coloniales, lo hacían mayormente como concubinas, sirvientes y esclavas, situaciones que les proporcionaban a ellas y a su prole un prestigio bajo o no existente en la sociedad colonial.

St. Augustine provee una evidencia demográfica más extensa. Registros de nacimiento, de matrimonios y censos sugieren que el matrimonio no era común durante el fin del siglo 16 y el siglo 17, y aumento solamente un poco durante el siglo 18. Entre 1625 y 1635, solo dos nacimientos de 235 (<1%) fueron registrados como de descendencia mixta Hispano-India o Hispano-mestizo. Durante 1700 a 1710, 12 de los 386 nacimientos (3%) fueron registrados como de raza mixta. En mediados del siglo 18 (circa 1735-1750), 36 de 1470 nacimientos (2%) fueron Hispano-Indios. Durante el mismo periodo, 71% de los matrimonios fueron entre Españoles; 18% entre negros; y 11% entre Españoles e Indios (Deagan, 1974, 23-24 y 1983, 34). Solamente 5% de los registrados en el

censo de 1763 fueron de raza mixta (Deagan, 1983, 30). De cualquier manera, la comunidad colonial de St. Augustine practicaba patrones de matrimonio racialmente endógamos, y los vastagos de raza mixta eran rara vez registrados en los censos y registros de las parroquias de asentamientos. Es difícil reconciliar estos análisis demográficos con declaraciones tales como «*Mestizaje*, o el matrimonio y descendencia interracial entre Hispanos e Indios, era uno de los procesos mas importantes de emergencia de una cultura Hispano-Americana contemporánea» (Deagan, 1983, 99).

Junto con un enfoque interpretativo sobre el matrimonio interracial, en años recientes varios estudios arqueológicos han concluido que las mujeres nativas americanas jugaron roles activos como mediadoras culturales en hogares coloniales (Deagan, 2003; McEwan, 1991; Troccoli, 1992). *Mediador cultural* es un termino antropológico desarrollado para describir grupos o individuos que actúan como mediadoras entre tensiones aparentemente irreconciliables; entre el estado y la comunidad; entre tradición y modernidad; y a través de diferencias religiosas, étnicas, raciales o de clase (Geertz, 1960; Nash, 1980; Press, 1969; Szasz, 1994; Wolf, 1956). Tales personas son marcadas por estatus ambiguos como innovadores creativos cuya identidad social propia es marginal o incierta, ya que «como Janus, enfrentan dos direcciones a la vez» (Wolf, 1956, 1076). Para muchos arqueólogos, describir a las esposas y sirvientas nativo americanas como mediadoras culturales ha sido una forma de explorar la agencia social de tales mujeres: «Dada su participación activa en los hogares españoles, las mujeres no-Hispanas servían como agentes primarios de aculturación y eran principalmente responsables por los cambios identificados en la cultura colonial española» (McEwan, 1991, 40).

Si bien los arqueólogos en los años 60 discutieron que las mujeres nativas americanas aseguraban una continuidad en las culturas indígenas durante los periodos en los que los hombres nativos americanos estaban cambiando rápidamente, estudios mas recientes concluyeron que el matrimonio interracial fue un vehiculo mediante el cual las mujeres nativas americanas aseguraban la reproducción social de sus tradiciones indígenas en medio de una interrupción colonial, mediante la transmisión de habilidades en artesanías y otros conocimientos tradicionales a sus hijas de raza mixta. La noción que las mujeres nativas que vivían en asentamientos coloniales pudieran tener agencia actuando como mediadores culturales es actualmente adoptada en discusiones de las Americas hispano-coloniales: «Como esposas, concubinas o sirvientas, las mujeres [no-europeas] eran los mediadores culturales para los intercambios europeos, indios, y africanos dentro de los hogares y comunidades hispano-americanos» (Deagan, 2003, 8; ver también Deagan, 1996, 2001 y 2002).

NUEVAS PERSPECTIVAS: EL FEMINISMO POSCOLONIAL Y LA TEORIA QUEER

Los estudio arqueológicos de matrimonio interracial entre colonos e indígenas, y de las mujeres nativas americanas como mediadores culturales, han dado un énfasis a la agencia social, las contribuciones culturales y la influencia histórica de las mujeres indígenas que habían sido frecuentemente representadas como victimas pasivas de la colonización. Pero el enfoque arqueológico sobre el matrimonio interracial, y mas recientemente, en los posibles roles de la mujer nativa como mediadores culturales, ha enfatizado las relaciones interpersonales consensuales. Los efectos sexuales y de género de las instituciones y regimenes laborales coloniales sobre los pueblos colonizados son rara vez discutidos. Estos estudios tampoco han registrado completamente las dinámicas poderosas que frecuentemente daban forma al hogar en entornos coloniales. Mientras que algunas relaciones eran sin duda consensuales, bajo la el dominio colonial, las mujeres nativas eran a veces esclavizadas, o obligadas a ser concubinas, sirvientas o esposas.

La teoría poscolonial feminista y la teoría queer proveen un enfoque mas explicito en el poder institucional y las políticas publicas de la sexualidad. Por ejemplo, un hallazgo consistente en los estudios postcoloniales feministas ha sido que los emprendimientos imperiales son imaginados y representados en formas sexualizadas así como raciales. Estas imaginaciones coloniales tomaban la forma estereotípica de naciones blancas imperiales masculinizadas penetrando, dominando y controlando a las poblaciones y tierras oscuras y femeninas (McClintock, 1995; Nagel, 2003; Pratt, 1992; Stoler, 2002). Comúnmente, estos narrativas son personalizados mediante estereotipos de mujeres indígenas disponibles sexualmente, quienes hacen posible y asisten a los hombre coloniales en la dominación de sus propios pueblos, como en las historias populares de Malintzin (La Malinche) y Matoaka (Pocahontas). El éxito de estos emprendimientos coloniales es entonces representado por los colonos por un matrimonio entre una cultura colona masculina y una indígena femenina. Los expertos poscoloniales femeninos (por ejemplo, Mohanty, 1997; Powers, 2002) han atraído atención hacia las formas en las que esta narrativo sexual de dominación colonial ha persistido en los estudio académicos y cultura popular, así que los mitos coloniales de la

sumisión de mujeres indígenas y su deseo por los hombres coloniales siguen siendo reproducidos el día de hoy. Las investigaciones arqueológicas que enfatizan el matrimonio interracial, especialmente aquellas que interpretan a las esposas nativas americanas de los colonos españoles como mediadores culturales, corren el riesgo de reforzar y perpetuar estos estereotipos coloniales.

La teoría queer y poscolonial feminista ofrecen una posición de ventaja diferente en el tema de la sexualidad y el género en el encuentro colonial. La teoría queer puede ser entendida en parte como una intervención pos-estructuralista en las teorías feministas de género y de sexualidad. El feminismo es generalmente caracterizado por un cuerpo diverso de prácticas políticas, académicas y culturales que buscan mejorar la condición de la mujer en la sociedad. Estas mejoras pueden ser concebidas de manera amplia, pero en general, el feminismo toma a la categoría de la mujer como su objeto central. Muchos autores, expertos y activistas feministas cuestionan la estabilidad y universalismo de la categoría de la mujer (por ejemplo, Davis, 1981; De Beauvoir, 1952; Irigaray, 1985; Ortner y Whitehead, 1981). Sin embargo, es mediante las obras de teorizadores queer como Judith Butler (1990, 1993, 1994, y 2004), Teresa de Lauretis (1991), Gayle Rubin (1984), Eve Kosofsky Sedgwick (1990), y Michael Warner (1993) que las categorías de género y sexuales llegaron a ser comprendidas como representaciones inestables producidas por y perpetradas a través de relaciones de poder. En particular, la teoría queer busca comprender cómo los matrices de poder son desplegados para producir e imponer expectativas normativas de identidades y comportamiento de género y sexualidad, y cómo los sujetos sociales pueden desafiar, individualmente o colectivamente, la ilusión de estabilidad de las relaciones de poder de género y sexuales. En la última década, la erudición de la teoría queer fue girando cada vez más en torno a la pregunta de cómo las identidades raciales, sexuales y de género son producidas simultáneamente (por ejemplo, Alexander, 1997; Boellstorff, 2003; Ferguson, 2003; Luibheid y Cantu, 2005; Manalansan, 2003; Muñoz, 1999; Nagel, 2003; Somerville, 2000). Estos estudios frecuentemente consideran de forma explícita los efectos a largo plazo de la colonización sobre las identidades sexuales y de género, y pueden proporcionar nuevas e importantes perspectivas para los arqueólogos que investigan los procesos y resultados de la colonización.

Mientras que la teoría queer es un cuerpo diverso de erudición, hay varios hilos del argumento que pueden atraer nuevas perspectivas a la arqueología del imperialismo. La primera de éstas es la estrategia epistemológica de «pensando de otra manera» (Gandhi, 1998), eso es, tomando lo miserable, estigmatizado y excluido como punto de entrada en la producción de conocimiento. Este enfoque es compartido por los estudios poscoloniales, pos-estructurales y posmodernos en general, pero la teoría queer vuelve nuestra atención hacia los sexualizados ‘otros’ y los marginados por género. Un principio central de la teoría queer es que lo estigmatizado constituye la normativa – por ejemplo, la normativa heterosexual es definida por lo que excluye (como la homosexualidad y el transexualidad) y por ello depende del rechazo para su existencia. Sexos, géneros y sexualidades son entonces negociados mediante una danza continua de identificación y mis-identificación, en vez de ser categorías esenciales o estables.

En esta línea, una segunda perspectiva que es ampliamente compartida entre teóricos queer se niega a la separación entre género y sexualidad. Un ejemplo es la matriz heterosexual de Butler (1990): una mujer normativa presenta al mismo tiempo un género ‘apropiado’ y *también* un deseo heterosexual. El género y la sexualidad entonces son comprendidos como constituidos mutuamente y simultáneamente. Recientemente, muchos estudios han extendido el modelo de Butler para incluir raza y etnicidad, notando que las categorías de género y de sexo son formadas mediante y dentro de ideales de pertenencia racial o étnica. Joane Nagel (2000 y 2003) propuso el término *etnosexual* como una forma de describir la convergencia de identidades y prácticas raciales, étnicas, nacionales, de género y sexuales.

Un tercer principio compartido en la mayoría de las teorías queer es el rechazo de la distinción comúnmente hecha entre naturaleza y cultura, i.e., entre el sexo anatómico y los roles de género sociales. Esto es quizás el aspecto más radical, y el más incomprendido de la teoría queer. Sin embargo, negarse a aceptar que el cuerpo es un fenómeno natural y biológico no niega la materialidad del mismo. Más bien, llama la atención a las formas en que la división entre lo que es «natural» y lo que es «cultural» es un producto del discurso cultural. Thomas Laqueur (1990) ha demostrado en particular que los entendimientos científicos y religiosos del cuerpo sexual han cambiado radicalmente a lo largo de la historia Occidental, de manera que lo que es considerado el ‘sexo’ físico ha sido determinado mediante prácticas culturales. Como resultado, la mayoría de los teóricos queer discuten que el género y las identidades sexuales con inherentemente inestables. En lugar de derivar de un referente biológico, la sexualidad y el género son actuados socialmente mediante una serie interminable de repeticiones miméticas e improvisaciones. No existe entonces el género, solamente una serie de representaciones de género que juntas dan la ilusión de continuidad, así como al movimiento de una película es una ilusión causada por la proyección rápida de imágenes inmóviles (Butler, 1990).

La mayoría de las teorías queer se han enfocado en las políticas sexuales de sociedades occidentales del fin del siglo 20 y principios del siglo 21. Sin embargo, muchos historiadores (por ejemplo, Boyd, 2003; Bynum, 1995; Chauncey, 1994; Dinshaw, 1999; Duggan, 1995; Halperin *et al.*, 1990; Laqueur, 1990) y arqueólogos (por ejemplo, Casella, 2000a y 2000b; Casella y Fowler, 2005; Joyce, 2000a, 2000b y 2005; Meskell, 1999 y 2002; Meskell y Joyce, 2003; Perry y Joyce, 2001; Schmidt y Voss, 2000; Voss, 2000b, 2006 y 2008; Weismantel, 2004) han apropiado y extendido las metodologías de la teoría queer para tiempos anteriores y otros lugares. En particular, los expertos que estudian la colonización han adaptado la teoría queer para ocuparse de las formas en que los proyectos imperiales son promulgados, en el discurso y en la práctica, como empresas dotadas de sexo (McClintock, 1995; Spivak, 1996; Stoler, 2002 y 2006).

Para los arqueólogos investigando los procesos y resultados de la colonización, estas teorías proveen una herramienta teórica y metodológica en las nuevas formas de estudios arqueológicos del imperialismo. Mientras que la arqueología ha contribuido un enfoque de la prácticas del hogar a micro-escala al estudio de la colonización, el desafío es ahora la reexaminación de las relaciones de poder que constituían y regulaban estos hogares coloniales, y la integración de la investigación de hogares con la investigación de instituciones coloniales y regímenes de labor.

El caso del matrimonio interracial provee un ejemplo excelente: las instituciones y recursos hispano-coloniales eran movilizados para dar forma a la composición del hogar colonial, para encajar con los deseos de los administradores, militares, oficiales y sacerdotes coloniales. Inicialmente, el matrimonio interracial fue promovido como un vehículo de entendimiento cultural: en 1503, la Reina Isabela ordenó al gobernador de Santo Domingo que «algunos cristianos se casen con algunas mujeres indias, y algunas mujeres cristianas se casen con algunos hombres indios, para que ambas partes puedan comunicarse y enseñar al otro» (Mörner, 1967, 26). Pero para el año 1514, las actitudes hacia el matrimonio interracial empezaron a cambiar, y la corona ordeno que mas mujeres Españolas sean transportadas a las colonias americanas para disminuir el número de matrimonios entre españoles y nativos americanos (Mörner, 1967, 26-27). En los años 1620, España adopto la Política de Unidad Domestica, que desanimaba al matrimonio interracial mediante la disponibilidad de fondos para transportar esposas españolas a los asentamientos americanos, y ofreciendo incentivos para que los hombres solteros coloniales se casen con mujeres españolas. En 1776, la corona publicó la Proclama Real del Matrimonio, el cual prohibió la unión desigual en las colonias españolas americanas (Castañeda, 1993a). La eficacia de estas políticas varió, pero sus directivas indican que, a lo largo del tiempo, los matrimonio interraciales fueron vistos como menos favorables por el gobierno colonial español.

Entendiendo la relación entre las políticas españolas, por un lado, y la composición de los hogares por el otro, estalla el binario entre los ámbitos «privado» y «público» de la vida colonial. A lo largo de los emprendimientos coloniales europeos, la proporción de hombres colonos a mujeres colonas, y la prevalencia del matrimonio interracial entre poblaciones indígenas y coloniales, se desarrollo desde la manera en que los administradores coloniales opinaron que la sexualidad debía ser manejada, y las categorías producidas (Stoler, 2002). Las Américas españolas no fueron la excepción, y los materiales de hogares interraciales deben ser interpretados por arqueólogos como artefactos de la política imperial así como los productos de las relaciones interpersonales.

POLITICAS SEXUALES EN EL SAN FRANCISCO COLONIAL

Mientras que España reclamaba la Costa Pacífica de Norteamérica en 1542, no ocupó físicamente Alta California hasta el cierre de la Guerra de Siete Años a fines del siglo 18. La motivación hacia asentamientos permanentes era táctica: para prevenir otros poderes europeos de reclamar la Costa Pacífica Norteamericana, y para proteger la rutas marítimas de los comerciantes españoles ocupados con el comercio de Manila Galleon. La nueva provincia fue dividida en cuatro distritos militares (fig. 1). El Presidio de San Francisco, fundado en 1776 para resguardar la entrada de la bahía de San Francisco, fue el mas norteño de estos. El puesto de avanzada servía de cuartel general militar, administrativo y económico del distrito, y supervisó el establecimiento de seis misiones y dos pueblos en la región (fig. 2)

El sitio arqueológico de El Presidio de San Francisco fue descubierto en 1993. Desde entonces, las investigaciones arqueológicas allí han considerado tres componentes: las investigaciones sobre la historia arquitectónica del asentamiento; excavación y análisis de los alojamientos residenciales y de los depósitos domésticos asociados a ellos; y peritaje y excavación de los barrios que formaban en las afueras del asentamiento militar formal (Blind *et al.*, 2004; Blind y Bartoy, 2006; Osborn *et al.*, 2005; Simpson-Smith y Edwards, 2000; Voss, 1999, 2002 y 2008; Voss

y Benté, 1996). La investigación documental de los archivos coloniales continua en paralelo con las investigaciones arqueológicas, facilitando no solamente información específica sobre la comunidad militar colonial, pero también generando un contexto regional mas amplio para la interpretación del sitio (Dado, 2003; Langellier and Rosen, 1996; Milliken, 1995; Milliken *et al.*, 2005). Los análisis aquí mencionados de las políticas sexuales coloniales son informados por los hallazgos de ambas investigaciones: las documentales y las arqueológicas.

Fantasías Imperiales

Mucho antes de que la California fuera encontrada por los exploradores españoles, su habitantes eran imaginados de formas sexualizadas y raciales. Una de las fantasías imperiales prominentes entre los colonos españoles era el mito de la Amazonia, una tierra de mujeres guerreras fuertes, usualmente de piel oscura, quienes poseían grandes riquezas. En su primer viaje a través del Océano Atlántico, Cristóbal Colon escribió en su diario sobre una isla Amazónica ubicada apenas al este de la isla de Jamaica. A lo largo de las exploraciones de las Americas subsiguientes, se rumoreaba frecuentemente que la Amazonia permanecía sin descubrir un poco mas allá del alcance de las tierras en las cartas de navegación.

Luego de la conquista del Imperio Azteca, Hernán Cortés pidió fondos para ir en busca de la isla de las Amazonas en los mares Pacíficos al oeste de lo que hoy es el territorio de México. Lanzó tres expediciones marítimas, en 1532, 1533, y 1535, que llevaron a la primera recalada europea en la costa pacifica de Norteamérica. Cuando los barcos de Cortés llegaron a tierra, el grupo de exploradores la nombró «California», llamada así por la Reina Calafia, un personaje ficticio de la novela caballerosa, *Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandián*. La novela, impresa por primera vez en España en 1510, fue distribuida ampliamente en las Américas españolas en los años 1520. El libro describe un reinado en una isla de feroces pero atractivas mujeres negras, quienes forzaban a los hombres a aparearse con ellas y luego los mataban. Su reina, Calafia, es no solamente hermosa pero también enriquecida en oro y perlas. El héroe de la novela, Esplandián, seduce y contrae matrimonio con la Reina Calafia y la persuade de ser bautizada. Calafia entonces renuncia a sus formas paganas y cede su dominio de la isla y sus riquezas a su nuevo marido, quien luego convierte al resto de las Amazonas y las casa con hombres bajo su comando. Mediante la conquista sexual de Calafia, Esplandián re-establece el orden en el mundo. Ambas provincias, la de los Estados Unidos y la de México, continúan llevando el nombre de esta reina ficticia que ofreció su alma, cuerpo y reinado a sus conquistadores (Bouvier, 2001, 6-12; Engstrand, 1998; Hurtado, 1999, xxvi; Polk, 1991).

Reclutamiento Colonial y la Familia Heterosexual

Cuando la bahía de San Francisco fue colonizada casi un siglo y medio después, los ideales coloniales de género y sexualidad dieron forma profundamente a los emprendimientos imperiales desde el comienzo. El Presidio de San Francisco fue establecido por una expedición de 193 colonos militares lidiada por Juan Bautista de Anza, un oficial colonial prominente en el noreste de Nueva España. Muchos de los colonos eran nuevos enlistados en el ejercito de la frontera colonial durante un reclutamiento especial organizado por Anza en las provincias de Sinaloa y Sonora (hoy en el noroeste de México), una región empobrecida por la falla de cultivos y disturbios civiles. Promesas de ganado, vestimentas, raciones y un salario regular, junto con otras oportunidades menos claras de titularidad de tierras, atrajeron a los nuevos reclutas para unirse a una expedición que los llevaría por tierras desconocidas a las fronteras mas remotas y apartadas del imperio español colonial.

Con la intención de hacer de los nuevos asentamiento un lugar auto-reproductor, Anza no reclutó soldados individuales, pero si familias enteras que demostraban capacidades reproductivas. Esto significó que la población colonizadora era vigilada por el estado en términos de género y normativa sexual. Salvo que pasaran exitosamente por hombres y mujeres normativos, la gente de trans-género y los no-heterosexuales eran excluidos de la participación en el emprendimiento colonial. En los primeros documentos de planeamiento, Anza proyectó que cada soldado y esposa traerían seis hijos al nuevo asentamiento (Chapman, 1916). La figura actual era mas bien cuatro hijos por pareja: 120 de los 193 colonos eran hijos dependientes (Langellier and Rosen, 1996, 191-193). Mientras que el asentamiento maduraba, la comunidad colonial era casi enteramente endógama: los vástagos coloniales generalmente contraían matrimonio con otros vástagos coloniales. Esto no era una simple cuestión de elección personal. Bajo las regulaciones de la frontera militar, los matrimonios tenían que ser aprobados por el oficial superior. Durante el periodo entre 1776 y 1834, solo seis casamientos entre colonos y nativos californianos fueron registra-

dos en San Francisco. La mayoría de estos eran entre los viudos y viudas cuyos primeros matrimonios habían sido dentro de su comunidad de origen (Milliken *et al.*, 2005, 128-129).

Una vez que El Presidio de San Francisco había sido establecido, los oficiales militares y sacerdotes misioneros continuaron monitoreando las identidades de género de los colonos, sus comportamientos sexuales y capacidades reproductivas. De esta manera, mientras las fronteras eran vistas como un espacio menos regulado dentro del cual los transgresores sexuales y los trans-géneros tenían mayor libertad, el carácter institucional de los asentamientos coloniales españoles como El Presidio de San Francisco era tal que los colonos se encontraban bajo una fuerte vigilancia en temas sexuales y de género de lo que hubieran estado en los pueblos civiles de los que provenían.

Conflicto Etnosexual

Desde las primeras entradas de datos de la expedición en la región de la bahía de San Francisco, la colonización fue marcada por un conflicto etnosexual. Este término, adaptado de Joane Nagel (2003) es usado aquí para referirse al choque entre las diferencias en creencias culturales y en las prácticas relacionadas a la sexualidad. Mientras que la colonización es generalmente comprendida como un conflicto entre diferentes naciones, etnicidades, razas y culturas, es también un conflicto entre sistemas de género y sexuales (McClintock, 1995; Stoler, 2002).

Para los colonos militares y misionarios que llegaron al área de la bahía de San Francisco en los años 1770, la economía de caza y colecta de los nativos de la región era antitética al punto de vista de las sociedades propiamente civilizadas. Los colonos encontraron la apariencia de los nativos californianos aun más ofensiva, ya que la mayoría de la vestimenta indígena desplegaba, más que disimulaba, la superficie del cuerpo (Bouvier, 2001, 71-72; Hurtado, 1999, 10-12). Los colonos sentían fascinación y rechazo hacia algunos de los roles de género y prácticas sexuales. Las mujeres nativas californianas no estaban subordinadas a los hombres, y muchas posiciones de liderazgo eran ocupadas por mujeres. A los colonos, los hombres indígenas parecían extrañamente femeninos en su vestimenta y ocupaciones. Además, las relaciones sexuales indígenas incluían no solamente el matrimonio monógamo heterosexual pero también la poligamia, el sexo pre-marital, relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, y las prácticas que cruzaban géneros; sin embargo, un sentido de modestia sexual era considerado importante y el adulterio era frecuentemente castigado con severidad (Levy, 1978; Margolin, 1978; Milliken, 1995; Ortiz, 1994). El salvajismo percibido en la sexualidad de los habitantes de la región proporcionaba una justificación religiosa para iniciar la política colonial de *reducción*, mediante la cual los nativos eran removidos de sus pueblos y enviados a misiones para ser convertidos al Cristianismo y enseñarles la agricultura y otras ocupaciones «civilizadas».

Como muchas otras tribus norteamericanas, las culturas nativas californianas de la bahía de San Francisco reconocían unos tercer y cuarto géneros, que hoy en día se llama a menudo «dos-espíritus» (Callender y Kochems, 1983; Goulet, 1996; Jacobs *et al.*, 1997; Lang, 1998 y 1999; Roscoe, 1998; Williams, 1986). Había una variedad considerable en las identidades y prácticas de los dos-espíritus en los nativos californianos, pero en general los dos-espíritus eran diferenciados de otros hombres y mujeres por el uso de vestimentas y por hacer trabajos asociados con el género diferente al suyo físico sexual. El matrimonio y la actividad sexual de un hombre y mujer normativos era una parte integral de la identidad de los dos-espíritus. Adicionalmente, en algunas tribus californianas, los dos-espíritus tenían responsabilidades especiales como curadores, shamans, y funerarios (Hollimon, 1997 y 2001; Katz, 1976; Kroeber, 1925; Williams, 1986).

Las doctrinas coloniales hispanas, las regulaciones militares y las leyes civiles solamente reconocían dos géneros y desaprobaban a los dos-espíritus (que los colonos llaman *joyas* y *amazonas*) como sodomitas. El primer gobernador de Alta California Pedro Fages observó:

que aquellos Indios, que aqui y en los tierras de mas adentro, se observan con el vestido, trage, y ademas de mugeres, haviendo dos ó tres de ellos en cada Rancheria, pasan por unos Sodomitas de profesion (dado que todos estos Gentiles son hasto propensos á este abominable vicio) y sirven á estos Barbaros para el execrable, y nefando abuso de sus cuerpos. Llamanse Joyas... por lo que importare para tratar de la reduccion de estos Gentiles, con la protesta de no bolver á hacer mencion en otra parte de un excesso tan criminal. (Fages 1775)

Pedro Font, un sacerdote que acompañaba a la expedición de Anza, escribió que el establecimiento de las misiones era necesario para eliminar estos «sodomíticos dedicados para el ejercicio nefando» (Font, 2000, 118).

Desde este punto en adelante, los misionarios y oficiales militares de Alta California llevaron a cabo una campaña para eliminar los dos-espíritus y las practicas sexuales entre el mismo sexo de Alta California. Para los años 1820, los misionarios reportaron que los una vez numerosos, los dos-espíritus ya no se encontraban presentes en las tribus sometidas a las misiones, y que como resultado «esta costumbre horrible es completamente desconocida entre ellos» (Boscana, 1978, 4).

La supresión violenta de los dos-espíritus era solo parte del programa de control sexual implementado por los misionarios y los oficiales militares. Junto con la sodomía, los misionarios (con apoyo militar) también tomaron como objetivo el sexo pre-marital y extra-marital, la poligamia, y el control de la natalidad. Tanto como el 25% del presupuesto anual de la misión para las Californias era usado para comprar vestimentas que cubrieran la «indecencia» de los nativos californianos (Jackson, 1999). Adicionalmente, construcciones especiales, llamadas *monjeríos*, fueron construidas para recluir a las niñas y mujeres solteras y así prevenir que tengan relaciones sexuales. Mientras que los misionarios mismo consideraban a los monjeríos como instituciones benignas que protegían a la mujer indígena de los deseos lujuriosos (Engelhart, 1908-1915, 558), los visitantes foráneos (por ejemplo, Kotzebue, 1830) frecuentemente describían a los monjeríos como prisiones antihigiénicas y atestadas que contribuían a la proliferación de enfermedades. Esto ha sido corroborado por estudios demográficos históricos (Bouvier, 2001; Castañeda, 1998; Cook, 1943; Hurtado, 1988; Jackson y Castillo, 1995). Los monjeríos también incrementaban la vulnerabilidad de las mujeres al asalto sexual de sacerdotes y empleados de las misiones (Voss, 2000a). Las políticas coloniales sobre la sexualidad de este modo influenciaron la arquitectura de los asentamientos coloniales y los contenidos de los envíos de suministros a la fronteras desde Nueva España central. Los registros arqueológicos de los asentamientos coloniales españoles en Alta California deben ser comprendidos como formados en parte por las dinámicas en curso del conflicto etnosexual.

La Sexualización del Conflicto Militar

El primer conflicto armado entre los colonos y los pueblos indígenas en San Francisco fue en parte incitado por un incidente sexual. El Presidio de San Francisco y su misión, San Francisco de Asís, fueron establecidos dentro del territorio de los Yelamu Ohlone. Los Yelamu inicialmente escaparon del área poco después de la fundación de El Presidio de San Francisco, pero comenzaron un lento regreso a la región en los meses de otoño de 1776, para cazar aves acuáticas y comerciar con los misioneros y los colonos militares. A principios de diciembre, los colonos empezaron a experimentar estas visitas como amenazas. El Padre Palóu, el sacerdote principal de la misión, escribió en su diario que los hombres Yelamu «empezaron a desvergonzarse ya en hurtos, ya en flechar con cerco del cabo de la escolta, ya en querer besar a la mujer de un soldado» (Palóu 1874, 179). El sargento Grijalva, el oficial del segundo rango mas alto en El Presidio de San Francisco, arresto al hombre Yelamu en cuestión y lo azotó. Cuando los compañeros del hombre trataron de rescatarlo, los soldados de Grijalva dispararon tiros para asustarlos. El próximo día, Grijalva retorno al campamento de los Yelamu con mas soldados, matando a un hombre Yelamu, hiriendo gravemente a otro, y capturando y azotando a dos mas (Palóu, 1926, 135-138).

Como este incidente puede indicar, el conflicto militar en el San Francisco colonial estaba relacionado al género y la sexualidad (fig. 3). Solo hombres podían ser enlistados en el ejercito colonial, un hecho que era ampliamente aceptado y nunca sería codificado en la ley. Como resultado, las zonas de combate eran regiones muy masculinizadas de la vida social. Los soldados coloniales atacaban a los nativos californianos en sus hogares. Este patrón de movimiento de género creó una región de encuentros coloniales en la que la mujer colonial es en gran parte ausente.

Durante los ataques coloniales a los pueblos indígenas, la violación funcionaba como una táctica militar no-oficial, creado un «patrón inquietante de asalto sexual a gran escala» contra los nativos californianos (Castillo, 1994a, 283; ver también Bouvier, 2001; Castañeda, 1993b; Cook, 1943; Jackson y Castillo, 1995; Monroy, 1990). Junípero Serra, el fundador y administrador-sacerdote de las misiones de Alta California, describió una de tales campañas:

«Solían por la mañana seis or más soldados, o con licencia del cabo o sin ella, a cavallo; ivan a las rancherías ahunque muchas leguas distantes; y quando hombres y mugeres al descubrirlos, arrancavan a correr, se valían (según informaron los padres de repitidas declaraciones y quejas de los gentiles) de la habilidad que tienen de coger con el cabestro a lazo una vaca o una mula, y assí lazavan a las indias, para cebo de su desenfrenada luxuria; y por ocasión de procurar defenderlas lo indios varones, mataron con balazos a varios. (Serra, 1955, 362)

Los nativos californianos respondieron a la violencia sexualizada del ejército de muchas formas, incluyendo la reorganización espacial de los diseños de los pueblos. Los pueblos pre-coloniales californianos en el área de la bahía de San Francisco generalmente se adaptaban a la topografía local y eran aproximadamente posicionados a lo largo de los bancos de un riachuelo o la costa de la bahía. Investigaciones arqueológicas indican que las áreas de actividades de procesamiento de alimentos, preparaciones de pieles, y otras tareas practicadas por mujeres, estaban ubicadas en la periferia de estos asentamientos, dejándolos espacialmente vulnerables a las emboscadas de los soldados coloniales (Bocek, 1991; Castañeda, 1993b; Castillo, 1994b; Jackson, 1991). Los relatos históricos indican que durante la era colonial española, al menos algunos pueblos fueron reorientados deliberadamente para prevenir los asaltos sexuales de las tropas coloniales: las residencias fueron agrupadas y las tareas diarias movidas a patios protegidos por las residencias. Además, zanjas fueron excavadas alrededor de cada grupo de residencias para prevenir que las tropas coloniales entren cabalgando al pueblo (Castañeda, 1993b; Milliken, 1995:157).

El personal militar era percibido como una amenaza sexual para los nativos californianos aun dentro de los asentamientos coloniales. Cada misión tenía una escolta de cuatro a ocho soldados que estaban encargados de proteger a los sacerdotes y prevenir fugitivos. Inicialmente, las tropas asignadas a la misión en el distrito de San Francisco eran alojados en el cuadrilátero principal de la misión, cerca del área de residencias de indios neofitos. Sin embargo, hacia los años 1790, la mayoría de los sacerdotes habían encargado la construcción de residencias militares afuera de el cuadrángulo principal de la misión (Jackson y Castillo, 1995). Para los años 1800, las residencias de los soldados estaban «siempre ubicadas en el lado opuesto del cuadrángulo en donde habitaban los indios» (Costello y Hornbeck, 1989, 310) para aislar a los nativos californianos convertidos al cristianismo de los abusos sexuales e influencias laicas de los colonos militares.

Los Regímenes de Labor y la Masculinidad

La guerra sexualizada en San Francisco produjo un régimen de labor marcado por el género. Luego de una batalla exitosa, los soldados coloniales separaban a sus prisioneros de guerra por edad y género, enviando a las mujeres y niños a las misiones más cercanas para ser convertidos al cristianismo. Los hombres nativos californianos, sin embargo, eran escoltados a El Presidio de San Francisco, en donde eran sentenciados a períodos como trabajadores convictos durante varios meses o incluso varios años. Los obreros nativos en El Presidio de San Francisco trabajaban principalmente en la construcción y la agricultura. Mientras que los cautivos de guerra llevaban a cabo las tareas más severas, el comando militar también contrataba grupos de obreros de las misiones cercanas y ocasionalmente de los líderes de los pueblos indios. Aunque los registros documentales están incompletos, es claro que el número de hombres adultos nativos californianos que trabajaban en El Presidio de San Francisco aumentó dramáticamente con el tiempo, de cinco a veinte trabajadores en los años 1780, a sesenta a setenta en los años 1790, y hasta cien en el período de los años 1800 y 1810 (Voss, 2008, 77-83).

Estas prácticas de labor marcadas por el género interrumpían severamente la vida familiar de los nativos californianos, ya que los hombres eran separados de sus esposas e hijos por meses a la vez, y a veces por años. Dentro de los asentamientos coloniales mismos, la evidencia arqueológica sugiere que los hombres nativos californianos no vivían dentro del cuadrángulo principal, en donde la mayoría de las familias coloniales habitaban, pero en cambio eran alojados probablemente en campamentos obreros en las áreas al norte y al este del cuadrángulo principal (Voss, 2008, 159-163). Esta segregación espacial puede haber surgido para minimizar las interacciones entre los obreros indígenas y las mujeres y niños coloniales que vivían en el asentamiento.

En El Presidio de San Francisco, estos regímenes de labor clasificados por género fomentaban situaciones en las que los soldados coloniales llevaban a cabo una forma de masculinidad derivada del control de la labor de otros hombres (fig. 4). Esto era particularmente cierto en los constantes proyectos de construcción que apuntaban a estabilizar y expandir la arquitectura frágil de adobe del asentamiento. Diseñado por oficiales coloniales e implementado por los soldados de la tropa quienes dirigían a los obreros nativos, los proyectos arquitectónicos eran situaciones en donde las diferencias de poder entre hombres eran actuadas materialmente mediante la cadena de comando y las disciplinas laborales. La magnitud de estos proyectos es vista claramente en los registros arqueológicos, que contienen evidencia de las remodelaciones y expansiones constantes en el cuadrángulo principal del asentamiento.

Hasta la fecha, hay poca evidencia histórica o arqueológica de la labor de las mujeres nativas californianas en El Presidio de San Francisco, algo que sugiere que aquellos que trabajaban allí lo hacían con contratos privados más que bajo contrato con el comando militar.

En 1777, José Joaquín Moraga, comandante de El Presidio de San Francisco, ordeno «Desde luego queda prohibido la familiaridad con que se ha observado entrarse a las casas de los pobladores los indios é indias gentiles, pues cuando se necesitan para el trabajo de la casa... y siendo preciso ocupar á las indias para moler ú obras que hacares, se pondran á que lo hagan fuera en el portal, á la vista, sin permitir (como queda dicho) se entren dentro, pues de esta familiaridad, ha de resultar perjuicio á ambas majestades» (Moraga, 1782). Este tipo de pasaje sugiere que los trabajadores domésticos habían sido particularmente vulnerables al comportamiento depredador sexual de sus empleadores.

IMPLICACIONES PARA LA ARQUEOLOGÍA DEL IMPERIALISMO

Este artículo comienza notando la prevaencia de estudios de colonización de hogares dentro de los estudios de las Americas españolas. Mientras que los entendimientos cosechados por las investigaciones a la escala de hogares han sido valiosos, a veces este énfasis ha presentado a la colonización como un proceso doméstico y consensual. En el San Francisco colonial español, las políticas sexuales de la colonización no estaban ubicadas dentro de los matrimonio interracial consensuales entre colonos y mujeres indígenas. Los colonos eran seleccionados por su conformidad con las normas sexuales y de género y sus capacidades reproductivas. Los colonos militares implementaron políticas sexuales que incluían campañas violentas contra los llamados paganos sexuales, y la persecución de dos-espíritus nativos californianos. Aunque no era sancionado legalmente, el asalto sexual era un aspecto modelado de las interacciones entre indígenas y colonos, y los regimenes de labor clasificados por el género irrumpían profundamente en la vida familiar de los nativos cautivos y conscriptos.

Mientras que la sexualidad es a veces tratada como un aspecto de la vida social insignificante o privado, la arqueología y etnohistoria del San Francisco colonial español demuestra que las políticas sexuales eran centrales para el proyecto imperial. El contrato sexual interracial entre los colonos y los colonizados era frecuentemente violento, estratégico y público, mas que consensual, domestico o privado. Las relaciones intrapersonales eran influenciadas por las políticas institucionales. Por consiguiente, los estudios a nivel del hogar pueden proveer entendimientos mayores cuando son emparejados con investigaciones de escalas múltiples de la política sexual de las instituciones coloniales religiosas, civiles, y del ejercito que implementaron y mantuvieron el dominio colonial a través de las Americas.

La investigación arqueológica en temas de género y sexualidad en las Américas coloniales españolas tiene implicaciones para el estudio arqueológico de imperio mas amplio (Deagan, 2001 y 2003; Lightfoot, 2005; Rothchild, 2003). En cualquier contexto histórico de conquista e imperialismo, las siguientes preguntas pueden ser útiles como puntos de partida de la investigación de género y la sexualidad:

- ¿Cuáles eran las preconcepciones de los colonos y exploradores acerca de los roles de género, la moral sexual, y los cuerpos de las poblaciones que vivían en las áreas colonizadas? Hasta qué punto son estas visiones o fantasías incorporadas en las instituciones, políticas y prácticas coloniales?
- ¿Cuál es la composición de género, sexo y edad de las poblaciones colonizadas? Cómo puede ser seleccionada la población colonizadora para lograr ciertos objetos imperiales relacionados el género, la sexualidad y la reproducción?
- ¿El conflicto militar, era sexualizado? Había algunos segmentos de la población local que eran considerados como disponibles sexualmente para los colonos?
- ¿Había diferencias básicas – conflictos etnosexuales – en las culturas sexuales y de género de las poblaciones colonizadoras y colonizadas? Cómo eran estas diferencias – como la diferencia en el numero de géneros, o actitudes hacia la virginidad – negociadas durante momentos de conflicto?
- ¿Hasta qué punto los colonizadores trataban de controlar los cuerpos, la sexualidad y los roles de género de las poblaciones colonizadas? Qué instituciones estaban involucradas en estos proyectos de regulación?
- ¿Qué eran las actitudes hacia la pureza racial en las poblaciones colonizadas y colonizadoras? Estas actitudes daban forma a las practicas relacionadas con el matrimonio interracial, la cohabitación, y la reproducción?
- ¿Como apropiaron los colonos la labor y los recursos de las poblaciones locales? Eran las relaciones intrapersonales intimas – como los matrimonios diplomáticos, o concubinaje con sirvientes domesticas – uno de los mecanismos mediante los cuales los trabajadores eran destinados al servicio colonial?

- ¿Se promovía el matrimonio interracial, la cohabitación y otras relaciones sexuales e íntimas, o eran estas desalentadas por las instituciones y las costumbres coloniales?
- ¿Se formaban hogares que incluían personas coloniales y colonizadas? Si es así, eran estos hogares formados a través de relaciones sexuales?
- ¿Qué lugar tenían los vástagos de matrimonios colonos-indígenas en las sociedades producidas por el encuentro imperial?

Para responder estas preguntas se requiere una interpretación rigurosa y creativa de las relaciones espaciales, los artefactos, las imágenes, y los documentos de los asentamientos coloniales. Solamente a través de estas investigaciones que podemos comenzar a entender el rol complejo y cambiante de las políticas sexuales en emprendimientos imperiales, y los efectos que la colonización tuvo y continua a tener sobre el género y la sexualidad el día de hoy.

AGRADECIMIENTOS

El estudio presentado aquí se basa en investigaciones conducidas durante 1992 a 2005 en El Presidio de San Francisco, un Parque Histórico Nacional que forma parte del Golden Gate National Recreation Area. Agradezco a Sannie Kenton Osborn, Leo Barker y todos los arqueólogos que trabajan en el Presidio Archaeology Center por todo su apoyo a esta investigación y por fomentar un ambiente de investigación excitante y colaborador. También estoy muy agradecida a la Dra. Apén Ruiz por las invitaciones a participar en el seminario *Desencontres culturals* que tuvo lugar en marzo de 2007 en Barcelona, en donde una versión anterior de este trabajo fue presentada. Las discusiones entre los participantes de la conferencia fueron estimulantes y generaron muchos nuevos ángulos dentro del estudio arqueológico de imperio. Además, María Encarna Sanahuja Yll, Craig Cipolla, Ian Lilley, Steve Mrozowski, y Bob Paynter contribuyeron con comentarios útiles y sugerencias. Trinidad Rico tradujo el texto del Inglés al Español. Las Figuras 1 y 2 fueron producidas con asistencia cartográfica de Landis Bennett. Si bien todos los aquí mencionados se merecen mucho un reconocimiento, las opiniones expresadas y cualquier error o defecto son de la autora.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, M. J.
1997 «Erotic Autonomy as a Politics of Decolonization: An Anatomy of Feminist and State Practice in the Bahamas Tourist Economy», M. J. Alexander y C. T. Mohanty (eds.), *Feminist Genealogies, Colonial Legacies, Democratic Futures*, Routledge, New York, 63-100.
- BLIND, E. B., B. L. VOSS, S. K. OSBORN, Y L. R. BARKER
2004 «El Presidio de San Francisco: At the Edge of Empire», *Historical Archaeology* 38, 135-149.
- BLIND, H., Y K. BARTOY
2006 *Archaeological Investigations of the Mesa Room, Building 50 of the Officers' Club, El Presidio de San Francisco, San Francisco, California*, Pacific Legacy, Albany, California.
- BOCEK, B.
1991 «Prehistoric Settlement Pattern and Social Organization on the San Francisco Peninsula, California», S. A. Gregg (ed.), *Between Bands and States*, Occasional Paper No. 9, Center for Archaeological Investigations, Southern Illinois University, Carbondale, pp. 58-86.
- BOELLSTORFF, T.
2003 «Dubbing Culture: Indonesian *gay* and *lesbi* Subjectivities and Ethnography in an Already Globalized World», *American Ethnologist* 30, 225-242.
- BOSCANA, G.
1978 *Chinigchinich: Historical Account of the Belief, Usages, Customs, and Extravagancies of the Indians of this Mission of San Juan Capistrano Called the Acagcbemem Tribe*, Malki Museum Press, Banning, California.
- BOUVIER, V. M.
2001 *Women and the Conquest of California, 1542-1840: Codes of Silence*, University of Arizona Press, Tucson.
- BOYD, N. A.
2003 *Wide Open Town: A History of Queer San Francisco to 1965*, University of California Press, Berkeley.

- BUTLER, J.
 1990 *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Routledge, New York.
 1993 *Bodies that Matter: On the Discursive Limits of «Sex»*, Routledge, New York.
 1994 Against Proper Objects, *differences* 6, 1-26.
 2004 *Undoing Gender*, Routledge, New York.
- BYNUM, C.
 1995 «Why All the Fuss about the Body? A Medievalist's Perspective», *Critical Inquiry* 22, 1-33.
- CALLENDER, C., Y L.M. KOCHERS
 1983 «The North American Berdache», *Current Anthropology* 24, 443-456.
- CASELLA, E. C.
 2000a «Bulldaggers and Gentle Ladies: Archaeological Approaches to Female Homosexuality in Convict Era Australia», R. A. Schmidt y B. L. Voss (eds.), *Archaeologies of Sexuality*, Routledge, London, 142-159.
 2000b «'Doing Trade': A Sexual Economy of 19th Century Australian Female Convict Prisons», *World Archaeology* 32, 209-221.
- CASELLA, E. C., Y C. FOWLER (EDS.)
 2005 *The Archaeology of Plural and Changing Identities: Beyond Identification*, Kulwer Academic/Plenum Publishers, New York.
- CASTAÑEDA, A. I.
 1993a «Marriage: The Spanish Borderlands», In J. E. Cook, (ed.), *Encyclopedia of the North American Colonies*, Maxwell Macmillan International, New York, 727-738.
 1993b «Sexual Violence in the Politics and Policies of Conquest: Amerindian Women and the Spanish Conquest of Alta California», A. de la Torre y B. M. Pesquera (eds.), *Building With Our Hands: New Directions in Chicana Studies*, University of California Press, Berkeley, 15-33.
 1998 «Engendering the History of Alta California, 1769-1848», R. A. Gutierrez y R. J. Orsi (eds.), *Contested Eden: California before the Gold Rush*, University of California Press, Berkeley, 230-259.
- CASTILLO, E. D.
 1994a «The Language of Race Hatred», L. J. Bean (ed.), *The Oblong Past and Present: Native Americans of the San Francisco Bay Region*, Ballena Press, Menlo Park, California, 271-295.
 1994b «Gender Status Decline, Resistance, and Accommodation among Female Neophytes in the Missions of California: A San Gabriel Case Study», *American Indian Culture and Research Journal* 18, 67-93.
- CHAPMAN, C. E.
 1916 *The Founding of Spanish California: The Northwest Expansion of New Spain, 1687-1783*, Macmillan Company, New York.
 Charlton, T. H., C. L. O. Charlton, y P. Fournier-Garcia
 2005 «The Basin of Mexico A.D. 1450-1620: Archaeological Dimensions», S. Kepecs y R. T. Alexander (eds.), *The Postclassic to Spanish-Era Transition in Mesoamerica: Archaeological Perspectives*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 49-63.
- CHARLTON, T. H., Y P. G. FOURNIER
 1993 «Urban and Rural Dimensions of the Contact Period, Central Mexico, 1521-1620», J. D. Rodgers y S. M. Wilson (eds.), *Ethnohistory and Archaeology: Approaches to Postcontact Change in the Americas*, Plenum Press, New York, 201-220.
- CHAUNCEY, G.
 1994 *Gay New York: Gender, Urban Culture, and the Making of the Gay Male World, 1890-1940*, Basic Books, New York.
- CHÁVEZ-GARCÍA, M.
 2004 *Negotiating Conquest: Gender and Power in California, 1770s to 1880s*, University of Arizona Press, Tucson.
- COOK, S. F.
 1943 *The Conflict Between the California Indian and White Civilization*, University of California Press, Berkeley.
- COSTELLO, J. G., Y D. HORNBECK
 1989 «Alta California: An Overview», D. H. Thomas (ed.), *Archaeological and Historical Perspectives of the Spanish Borderlands West*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C., 303-331.
- DADO, V.
 2003 *El Presidio de San Francisco: Spanish Colonial Documentation Translation Project*, Presidio Archaeology Center, Presidio of San Francisco, San Francisco, California.
- DAVIS, A. Y.
 1981 *Women, Race, and Class*, Vintage Books, New York.
- DE BEAUVOIR, S.
 1952 *The Second Sex*, Bantam Books, Toronto.

- DE LAURETIS, T.
1991 «Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities», *differences* 3, iii-xviii.
- DEAGAN, K.
1974 *Sex, Status, and Role in the Mestizaje of Spanish Colonial Florida*, Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of Florida.
1983 *Spanish St. Augustine: The Archaeology of a Colonial Creole Community*, Academic Press, New York.
1995 (ed.) *Puerto Real: The Archaeology of a Sixteenth-Century Spanish Town in Hispaniola*, University Press of Florida, Gainesville.
1996 «Colonial Transformation: Euro-American Cultural Genesis in the Early Spanish-American Colonies», *Journal of Anthropological Research* 52, 135-160.
2001 «Dynamics of Imperial Adjustment in Spanish America: Ideology and Social Integration», S. E. Alcock, *et al.* (eds.), *Empires: Perspectives from Archaeology and History*, Cambridge University Press, 179-194.
2002 *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800, Volume 2: Portable Personal Possessions*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
2003 «Colonial Origins and Colonial Transformations in Spanish America», *Historical Archaeology* 27, 3-13.
- DEAGAN, K., Y JOSÉ MARÍA CRUXENT
2002 *Archaeology at La Isabela: America's First European Town*, Yale University Press, New Haven, New Jersey.
- DEETZ, J. F.
1963 «Archaeological Investigations at La Purisima Mission», *UCLA Archaeological Survey Annual Report* 5, 165-191.
- DINSHAW, C.
1999 *Getting Medieval: Sexualities and Communities, Pre- and Postmodern*, Duke University Press, Durham.
- DUGGAN, L.
1995 «The Discipline Problem: Queer Theory Meets Lesbian and Gay History», *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies* 2, 179-192.
- ENGELHART, Z.
1908-1915 *The Missions and Missionaries of California*, James H. Barry, San Francisco.
- ENGSTRAND, I. H. W.
1998 «Seekers of the 'Northern Mystery': European Exploration of California and the Pacific», R. A. Gutierrez y Richard J. Orsi (eds.), *Contested Eden: California before the Gold Rush*, University of California Press, Berkeley, 78-110.
- EWEN, C. R.
1991 *From Spaniard to Creole: The Archaeology of Cultural Formation at Puerto Real, Haiti*, University of Alabama Press, Tuscaloosa.
2000 «From Colonist to Creole: Archaeological Patterns of Spanish Colonization in the New World», *Historical Archaeology* 34, 36-45.
- FAGES, P.
1775 Supplemental Noticia del Misiones de Monterey y California por Pedro Faxes, en los papers de Pedro Fages, Library of the California Historical Society, San Francisco
- FAIRBANKS, C. H.
1962 «Excavations at Horseshoe Bend, Alabama», *Florida Anthropologist* 15, 41-56.
- FERGUSON, R. A.
2003 *Aberrations in Black: Toward a Queer of Color Critique*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- FONT, P.
2000 «Diario de Fray Pedro Font», J. C. Montané Martí (ed. y trad.), *Fray Pedro Font Diario Íntimo y Diario de Fray Tomás Eixarch*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 41-359.
- FOSTER, G. M.
1960 *Culture and Conquest: America's Spanish Heritage*, Quadrangle Books, Chicago.
- GANDHI, L.
1998 *Postcolonial Theory: A Critical Introduction*, Columbia University Press, New York.
- GEERTZ, C.
1960 «The Javanese Kijali: The Changing Role of a Cultural Broker», *Comparative Studies in Society and History* 2, 228-249.
- GOULET, J.-G.
1996 «The 'Berdache'/'Two-Spirit': A Comparison of Anthropological and Native Constructions of Gendered Identities among the Northern Athapaskans», *Journal of the Royal Anthropological Institute* 2, 683-701.
- HALL, M.
2000 *Archaeology and the Modern World: Colonial Transcripts in South Africa and the Chesapeake*, Routledge, London.

- HALPERIN, D., J. WINKLER, Y F. ZEITLIN
 1990 *Before Sexuality: The Construction of Erotic Experience in the Ancient Greek World*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey.
- HODGES, W. H., Y E. LYON
 1995 «A General History of Puerto Real», K. Deagan (ed.), *Puerto Real: The Archaeology of a Sixteenth-Century Spanish Town in Hispaniola*, University Press of Florida, Gainesville, 83-111.
- HOLLIMON, S. E.
 1997 «The Third Gender in Native California: Two-Spirit Undertakers Among the Chumash and Their Neighbors», C. Claassen y R. A. Joyce (eds.), *Women in Prehistory: North America and Mesoamerica*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 173-188.
- 2001 «The Gendered Peopling of America: Addressing the Antiquity of Systems of Multiple Genders», N. Price (ed.), *The Archaeology of Shamanism*, Routledge Press, London, 123-134.
- HURTADO, A. L.
 1988 *Indian Survival on the California Frontier*, Yale University Press, New Haven.
 1999 *Intimate Frontiers: Sex, Gender and Culture in Old California*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- IRIGARAY, L.
 1985 *This Sex Which Is Not One*, Cornell University Press, Ithaca, New York.
- JACKSON, R. H.
 1999 *Race, Caste, and Status: Indians in Colonial Spanish America*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- JACKSON, R. H., Y E. CASTILLO
 1995 *Indians, Franciscans, and Spanish Colonization*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- JACKSON, T. L.
 1991 «Pounding Acorn: Women's Production as Social and Economic Focus», J. M. Gero y M. W. Conkey (eds.), *Engendering Archaeology: Women and Prehistory*, Basil Blackwell, Cambridge, Massachusetts, 301-328.
- JACOBS, S. E., W. THOMAS, Y S. LANG
 1997 *Two-Spirit People: Native American Gender Identity, Sexuality, and Spirituality*, University of Illinois Press, Urbana.
- JAMIESON, R. W.
 2000 «Doña Luisa and Her Two Houses», J. A. Delle, S. A. Mrozowski, y R. Paynter (eds.), *Lines that Divide: Historical Archaeologies of Race, Class, and Gender*, University of Tennessee Press, Knoxville, 142-167.
- JOYCE, R. A.
 2000a «Girling the Girl and Boying the Boy: The Production of Adulthood in Ancient Mesoamerica», *World Archaeology* 31, 473-483.
 2000b «A Precolumbian Gaze: Male Sexuality Among the Ancient Maya», R. A. Schmidt y B. L. Voss (eds.) *Archaeologies of Sexuality*, Routledge, London, 263-283.
 2005 Archaeology of the Body, *Annual Review of Anthropology* 34, 139-158.
- KATZ, J.
 1976 *Gay American History: Lesbians and Gay Men in the U.S.A.*, Thomas Crowell, New York.
- KOTZEBUE, O. VON
 1830 *A New Voyage Round the World in the Years 1823, 24, 25, and 26*, H. Colburn and R. Bentley, London.
- KROEBER, A. L.
 1925 *Handbook of the Indians of California*, Government Printing Office, Washington, D.C.
- LANG, S.
 1998 *Men as Women, Women as Men: Changing Gender in Native American Cultures*, University of Texas Press, Austin.
 1999 «Lesbians, Men-Women, and Two-Spirits: Homosexuality and Gender in Native American Cultures», In E. Blackwood y S. E. Wieringa (eds.), *Female Desires: Same Sex Relations and Transgender Practices across Cultures*, Columbia University Press, New York, 91-116.
- LANGELLIER, J. P., Y D. B. ROSEN
 1996 *El Presidio de San Francisco: A History under Spain and Mexico, 1776-1846*, Arthur H. Clark Company, Spokane, Washington.
- LAQUEUR, T.
 1990 *Making Sex: Body and Gender from the Greeks to Freud*, Harvard University Press, Cambridge.
- LEVY, R.
 1978 «Costanoan», R. F. Heizer (ed.), *California: Handbook of North American Indians* 8, Smithsonian Institution, Washington, D.C., 485-495.

- LIGHTFOOT, K. G.
 2005 *Indians, Missionaries, and Merchants: The Legacy of Colonial Encounters on the California Frontiers*, University of California Press, Berkeley.
- LOREN, D. D.
 1999 *Creating Social Distinction: Articulating Colonial Policies and Practices along the 18th Century Louisiana/Texas Frontier*, Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Binghamton State University of New York.
- 2001 «Manipulating Bodies and Emerging Traditions at the Los Adaes Presidio», T. R. Pauketat (ed.), *The Archaeology of Traditions: Agency and History Before and After Columbus*, University Press of Florida, Gainesville, 58-76.
- LUIBHEID, E., AND L. CANTU
 2005 *Queer Migrations: Sexuality, U.S. Citizenship, and Border Crossings*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- MANALANSAN, M. F., VI
 2003 *Global Divas: Filipino Gay Men in the Diaspora*, Duke University Press, Durham, North Carolina.
- MARGOLIN, M.
 1978 *The Oblone Way: Indian Life in the San Francisco-Monterey Bay Area*, Heyday Books, Berkeley.
- MASON, C. I.
 1963 «Eighteenth Century Culture Change among the Lower Creeks», *The Florida Anthropologist* 16, 65-80.
- MCCLINTOCK, A.
 1995 *Imperial Leather: Race, Gender, and Sexuality in the Colonial Conquest*, Routledge, New York.
- MC EWAN, B. G.
 1986 «Domestic Adaptation at Puerto Real, Haiti», *Historical Archaeology* 20, 44-49.
 1991 «The Archaeology of Women in the Spanish New World», *Historical Archaeology* 25, 33-41.
 1995 «Spanish Precedents and Domestic Life at Puerto Real: The Archaeology of Two Spanish Homesites», K. Deagan (ed.), *Puerto Real: The Archaeology of a Sixteenth-Century Spanish Town in Hispaniola*, University Press of Florida, Gainesville, 197-229.
- MESKELL, L.
 1999 *Archaeologies of Social Life: Age, Sex, Class et cetera in Ancient Egypt*, Blackwell Publishers, Oxford.
 2002 «The Intersections of Identity and Politics in Archaeology», *Annual Review of Anthropology* 31, 279-301.
- MESKELL, L., Y R. A. JOYCE
 2003 *Embodied Lives: Figuring Ancient Maya and Egyptian Experience*, Routledge, London.
- MILLIKEN, R.
 1995 *A Time of Little Choice*, Ballena Press, Menlo Park.
- MILLIKEN, R., L. E. SHOUP, Y B. ORTIZ
 2005 *The Historic Indian People of California's San Francisco Peninsula - Draft Report*, Archaeological Consulting Services, Oakland, California.
- MOHANTY, C. T.
 1997 «Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses», A. McClintock, A. Mufti, y E. Shohat (eds.), *Dangerous Liaisons: Gender, Nations, and Postcolonial Perspectives*, Minnesota University Press, Minneapolis, 255-277.
- MONROY, D.
 1990 *Thrown Among Strangers: The Making of Mexican Cultural in Frontier California*, University of California Press, Berkeley.
- MORAGA, J. T.
 1782 «Instrucciones y orden que deben observar el Cabo de la Escolta del Pueblo de San José», December 1782 Archivos de California 2: 160-167. Bancroft Library University of California, Berkeley.
- MÖRNER, M.
 1967 *Race Mixture in the History of Latin America*. Little, Brown, and Company, Boston.
- MUÑOZ, J. E.
 1999 *Disidentification: Queers of Color and the Performance of Politics*. University of Minnesota Press, Minneapolis.
- NAGEL, J.
 2000 «Ethnicity and Sexuality», *Annual Review of Sociology* 26, 107-133.
 2003 *Race, Ethnicity, and Sexuality: Intimate Intersections, Forbidden Frontiers*, Oxford University Press.
- NASH, J.
 1980 «Aztec Women: The Transition from Status to Class in Empire and Colony», E. Leacock y M. Etienne (eds.), *Women and Colonization: Anthropological Perspectives*, Praeger, New York, 134-148.
- ORTIZ, B. R.
 1994 «Chochenyo and Rumsen Narratives: A Comparison», L. J. Bean (ed.), *The Oblone Past and Present: Native Americans of the San Francisco Bay Region*, Ballena Press, Menlo Park, California, 99-163.

- ORTNER, S. B., Y H. WHITEHEAD (EDS.)
 1981 *Sexual Meanings: The Cultural Construction of Gender and Sexuality*, Cambridge University Press.
- OSBORN, S. K., E. B. BLIND, L. R. BARKER, Y M. WILKINSON
 2005 «Plan to Plan - An Archaeology Management Strategy for the Future of El Presidio de San Francisco», *Proceedings of the Society for California Archaeology* 18, 147-153.
- PALÓU, F.
 1874 *Noticias de la Nueva California, Tomo IV*, California Historical Society, San Francisco.
 1926 *Historical Memoirs of New California*, H. E. Bolton (trad. y ed.), University of California Press, Berkeley.
- PERRY, E. M., Y R. A. JOYCE
 2001 «Providing a Past for 'Bodies that Matter': Judith Butler's Impact on the Archaeology of Gender», *International Journal of Sexuality and Gender Studies* 6, 63-76.
- POLK, D. B.
 1991 *The Island of California: A History of the Myth*, University of Nebraska Press, Lincoln.
- POWERS, K. V.
 2002 «Conquering Discourses of 'Sexual Conquest': Of Women, Language, and *Mestizaje*», *Colonial Latin American Review* 11, 7-32.
- PRATT, M. L.
 1992 *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Routledge, London.
- PRESS, I.
 1969 «Ambiguity and Innovation: Implications for the Genesis of the Cultural Broker», *American Anthropologist* 71, 205-217.
- RODRÍGUEZ-ALEGRÍA, E.
 2005a «Consumption and the Varied Ideologies of Domination in Colonial Mexico City», S. Kepecs y R. T. Alexander (eds.), *The Postclassic to Spanish-Era Transition in Mesoamerica: Archaeological Perspectives*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 35-48.
 2005b «Eating Like an Indian: Negotiating Social Relations in the Spanish Colonies», *Current Anthropology* 46, 551-573.
- ROSCOE, W.
 1998 *Changing Ones: Third and Fourth Genders in Native North America*, Saint Martin's Press, New York.
- ROTHSCHILD, N. A.
 2003 *Colonial Encounters in a Native American Landscape: The Spanish and Dutch in North America*, Smithsonian Books, Washington, D.C.
- RUBIN, G.
 1984 «Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality», C. S. Vance (ed.), *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality*, Pandora, London, 267-319.
- SCHMIDT, R. A., Y B. L. VOSS (EDS.)
 2000 *Archaeologies of Sexuality*, Routledge, London.
- SEDGWICK, E. K.
 1990 *Epistemology of the Closet*, University of California Press, Berkeley.
- SERRA J.
 1955 «A Don Antonio Maria Bucareli y Ursua, Repuesta a las cuestiones propuestas por el Virrey; número de soldados que se requieren para custodiar las misiones; estado de las misiones ya fundadas en la Alta California, Mayo 21, 1773», A. Tibe-sar (ed.), *Writings of Junípero Serra, Volume 1*, Academy of American Franciscan History, Washington, D.C., 345-373.
- SILLIMAN, S. W.
 2004 *Lost Laborers in Colonial California: Native Americans and the Archaeology of Rancho Petaluma*, University of Arizona Press, Tucson.
- SIMPSON-SMITH, C., Y R. EDWARDS
 2000 *San Francisco Spanish Colonial Presidio: Field and Laboratory Report for 1996, 1997, 1998, and 1999, with Stratigraphic Discussion*, Cabrillo College Archaeological Technology Program, Aptos, California.
- SMITH, G. C.
 1997a «Andean and European Contributions to Spanish Colonial Culture and Viticulture in Moquegua, Peru», J. L. Gasco, G. C. Smith, y P. Fournier-García (eds.), *Approaches to the Historical Archaeology of Mexico, Central, and South America*, Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles, 165-172.
 1997b «Hispanic, Andean, and African Influences in the Moquegua Valley of Southern Peru», *Historical Archaeology* 31, 74-83.
- SOMERVILLE, S. B.
 2000 *Queering the Color Line: Race and the Invention of Homosexuality in American Culture*, Duke University Press, Durham.
- SOUTH, S.

- 1988 «Santa Elena: Threshold of Conquest», M. P. Leone y P. B. Potter, Jr. (eds.), *The Recovery of Meaning: Historical Archaeology in the Eastern United States*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C., 27-72.
- SOUTH, S., R. K. SKOWRONEK, Y R. E. JOHNSON (EDS.)
- 1988 *Spanish Artifacts from Santa Elena*, Anthropology Studies #7, South Carolina Institute of Archaeology and Anthropology, University of South Carolina, Columbia.
- SPIVAK, G. C.
- 1996 «Diasporas Old and New: Women in the Transnational World», *Textual Practice* 10, 245-269.
- STOLER, A. L.
- 1992 «Sexual Affronts and Racial Frontiers: European Identities and the Cultural Politics of Exclusion in Colonial Southeast Asia», *Comparative Studies in Society and History* 34, 514-551.
- 2002 *Carnal Knowledge and Imperial Power: Race and the Intimate in Colonial Rule*, University of California Press, Berkeley.
- 2006 (ed.) *Haunted by Empire: Geographies of Intimacy in North American History*, Duke University Press, Durham.
- SZASZ, M. C. (ED.)
- 1994 *Between Indian and White Worlds: The Cultural Broker*, University of Oklahoma Press, Norman.
- TROCOLLI, R.
- 1992 «Colonization and Women's Production - The Timucua of Florida», C. Claassen (ed.), *Exploring Gender Through Archaeology: Selected Papers from the 1991 Boone Conference*, Prehistory Press, Madison, Wisconsin, 95-102.
- VAN BUREN, M.
- 1999 «Tarapaya: An Elite Spanish Residence near Colonial Potosí in Comparative Perspective», *Historical Archaeology* 33, 101-115.
- VOSS, B. L.
- 1999 *Report on Archaeological Shovel Probe Survey at the Presidio of San Francisco, 1997-1998*, preparado para Golden Gate National Recreation Area, National Park Service, San Francisco, California.
- 2000a «Colonial Sex: Archaeology, Structured Space, and Sexuality in Alta California's Spanish-colonial Missions», R. A. Schmidt y B. L. Voss (eds.), *Archaeologies of Sexuality*, Routledge, London, 35-61.
- 2000b «Feminisms, Queer Theories, and the Archaeological Study of Past Sexualities», *World Archaeology* 32, 180-192.
- 2002 *The Archaeology of El Presidio de San Francisco: Culture Contact, Gender, and Ethnicity in a Spanish-colonial Military Community*, Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.
- 2005 «From *Casta* to *Californio*: Social Identity and the Archaeology of Culture Contact», *American Anthropologist* 107, 461-474.
- 2006 «Sexuality in Archaeology», S. M. Nelson (ed.), *The Handbook of Gender in Archaeology*, AltaMira Press, Lanham, Maryland, 365-400.
- 2008 *The Archaeology of Ethnogenesis: Race and Sexuality in Colonial San Francisco*, University of California Press, Berkeley.
- VOSS, B. L., Y V. G. BENTÉ
- 1996 *Archaeological Discovery and Investigation of the Historic Presidio de San Francisco*, Woodward-Clyde Consultants, Oakland, California.
- WARNER, M. (ED.)
- 1993 *Fear of a Queer Planet: Queer Politics and Social Theory*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- WEISMANTEL, M.
- 2004 «Moche Sex Pots: Reproduction and Temporality in Ancient South America», *American Anthropologist* 106, 495-505.
- WILLIAMS, W. L.
- 1986 *The Spirit and the Flesh: Sexual Diversity in American Indian Culture*, Beacon Press, Boston.
- WOLF, E. R.
- 1956 «Aspects of Group Relations in a Complex Society: Mexico», *American Anthropologist* 58, 1065-1078.

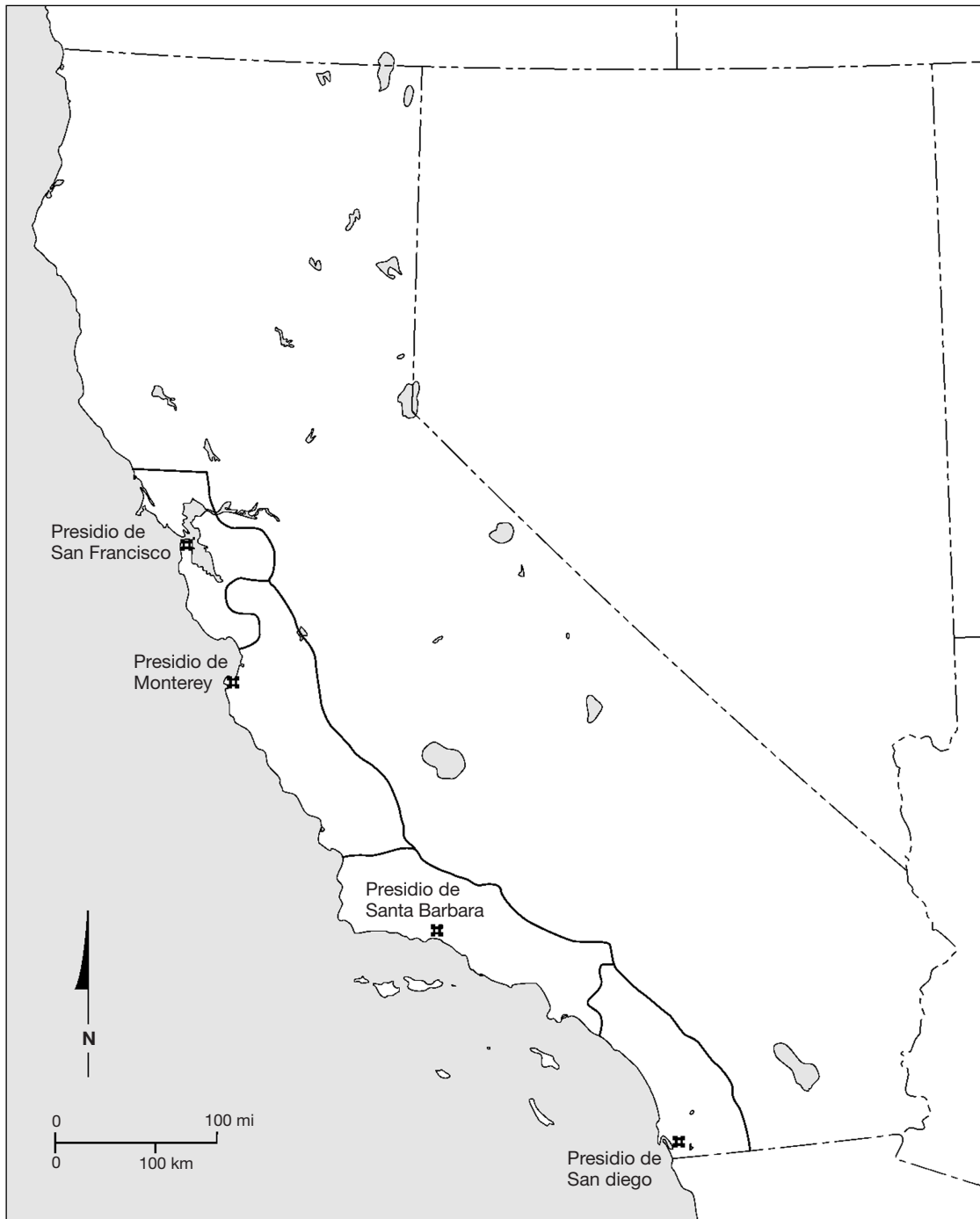


Figura 1. Distritos de presidios de Alta California. Adaptado de Costello y Hornbeck, 1989, 311.

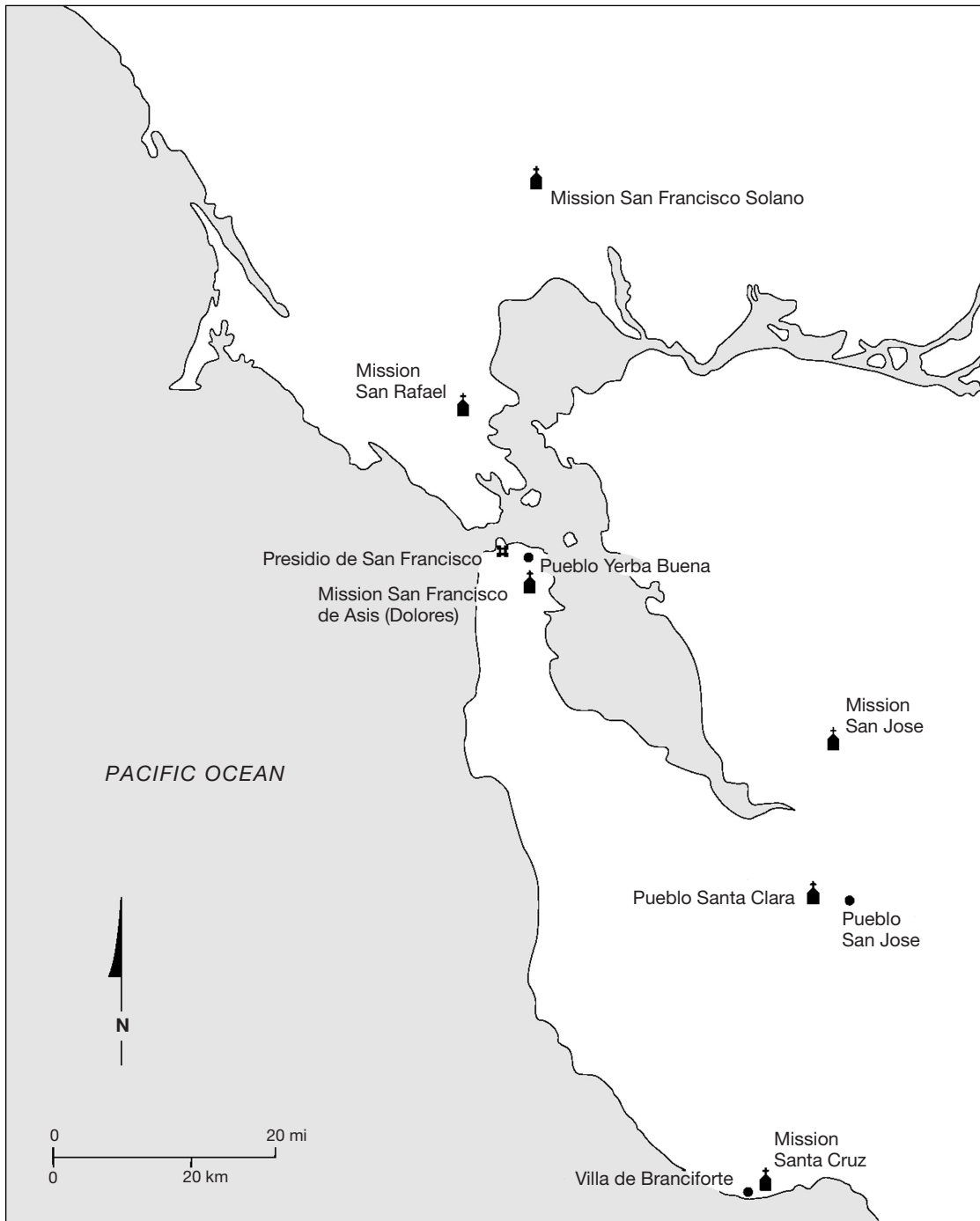


Figura 2. Región de la bahía de San Francisco mostrando las ubicaciones de los mayores asentamientos coloniales españoles y rusos, 1776-1845.



Figura 3. *Modo de Pelear de los Indios de Californias*, por José Cardero, 1791. Cortesía de Bancroft Library, University of California, Berkeley; el original en Museo Naval, Madrid.



Figura 4. Detalle, grabado de *El Presidio de San Francisco*, por Louis Choris, 1816. Esta imagen fue hecha por un naturalista que visitó y documentó a los soldados coloniales escoltando a los trabajadores nativos californianos afuera del cuadrángulo principal del presidio. Cortesía de Bancroft Library, University of California Berkeley.